

Elaine Minionis  
**POESÍA**  
Una selección

*Idioma original: español*  
*Algunos poemas traducidos al inglés*

## Horror Vacui

Él lee *Jane Eyre*.

Me ofrece el hueso de su codo  
Coloca el vaso en la bandeja,  
cerca, tan cerca

Se descubre niño pirata  
a la vuelta de su esquina:

sólo en él es posible  
ser Peter Pan y Captain Hook

*¿Qué hacer con lo que rueda  
y que se pega en el camino?  
¿Aquello que traspasa la episteme  
pero nunca proyecta epistemología?*

Foucault, te equivocas:  
Hoy no todo es intertexto

A veces es circuito cerrado  
a veces las hebras quiebran sus prolongaciones  
dejan de ser rizomáticas  
erectas y sin *continuum*

Esas historias que se cargan  
Esas ermitañas, cojas,  
inmoladas en el estómago de una botella de ron  
historias con hongos en los pies,  
historias con pena ajena  
que se encuentran con la diégesis  
tan desposeída de verbo

*La nube de mi cabeza se distrae  
como la primera vez, la primera vez, cuando todo  
era chocolate*

*Quiero pensar en chupetas con sabor a uva,  
Derramar desinteresada toda la frescolita  
sobre mi falda*

Él sigue creyendo que sabe de música  
Yo ya no tengo el misterio

pero aún

su caja está sellada

*¿Quién sabe?  
a la larga...  
¿Quién puede saber?*

Cuando todos poseen la forma, cerrada

Plastilina, silueta

Es el arte de amasarlo todo.

## Desde la caja

No te conozco.

Pedazo de piel colgando en la punta de la estaca  
se vuelve elástica en el viento del recuerdo.

Le paso el parabrisas a tu frente  
aquel olor a calle ajena de El Paraíso  
no derrama bacteria, ni siquiera entropía.

Quiero tus sales sobre mis labios  
frotarme tu condimento  
sobre cada una de mis incisiones  
hincharme toda de sodio  
y así llenarme.

Somos el vaso vacío y boca abajo  
el trago no tragado  
loca mariposa trancada en aquellos cuentos sobre su vuelo  
sufre el umbral con las patas:  
ella ve una película a través de la transparencia,  
aquella ilusión que nace y muere tras el vidrio.

Sobre la mesa  
soy termita, tristonera y esquiva  
acercándome a la circunferencia que es húmeda  
presionada y presionante  
como los miembros que se piensan en silencio.

(Este silencio.)

Y me reposo sobre Los Andes de esta madera mojada  
mientras mi caña trata de pescar  
salmones  
de tu ingle  
lanzando carnadas y papelitos mentales  
*post-its* del no-pensamiento.

Pero nada.

Extraño las algas enmarañadas de tu mentón

tus dientes arqueados, ese portón hacia tantas anti-historias  
el culto a tu cuello, repleto de semillas y mitología  
esos zapatos sencillos, recién empanizados de arcilla como tú.

Ay, niño  
cómo te quedaste así... sin juguete.

Soy muñeca de caja.

No sabes cuánto lo siento.

**21 grs. de verbo**

*logos*

turrón bañado en acuarela beige  
mientras la mano saturada se licua  
de deseo iracundo  
hasta ese pegoste oral...

Un deleite sometido  
a Ovidio, a la celada  
donde sólo sobreviven  
muelas despatriadas,  
crujientes en equivocaciones  
mientras se traga el cabizbajo buche  
de la resignación

Es la palabra cabal de un verdugo  
signada para ser intrusa  
en el camino de la muerte

(y el Rousseau-artista se autoanula  
desde el momento en que intercepta su boca)

Son corintias que se excitan  
ante la hegemonía del Azul  
Yo soy una inocencia *aptera*  
que danza entre la sangre de la tierra  
y que resbala  
como el más enclenque de los Erasmos  
entre los túneles perversos:

las erecciones palpables  
son hermetismos y verborrea,  
frascos de saturnos negros  
que oxidan la palabra moribunda

... justo antes de rogar

por el dopaje último de la ficción.

## Voyeurismo

Rosalía

ninfa de estos parques  
no advierte con sus zapatillas  
la llegada de los brincos  
de rayuela

... y sigues  
sin invitarme

Tampoco hay chupeta de uva tinta  
que babosa despide esa nube,  
atentado de tus travesuras

Entonces  
sólo soy  
objeto de esquina

Narciso es la siempre-jalea  
de tu caramelo:  
bailarán de esa boca vanidosa  
cuando no ves que es piedra  
y el sabor, un placebo

Viejo  
de inocencia  
*tan* tardía  
tras el biombo huraño:  
sólo hay paja cubista  
y sombra amarilla  
de tus leyendas

niña  
tú me produces

blanco.

Careful with that axe, Eugene

*(en otra noche con Pink Floyd  
donde Eugene y su víctima, soy yo)*

No hay patio trasero  
ni vino blanco, sobre-revuelto  
No hay galletas chinas, picardías, odas, mariposas  
No imitamos fugas artísticas  
ni niños nubecinos  
sin hacer el amor

Esta agonía de lo que no pasa  
Esta costumbre de la mala aventura

Tras mi silbido,  
el avance de las aves de rapiña  
saquean el contenido de mis lenguas

silenciando a los perros  
hipnotizando a los perros  
sofocando a los perros  
consumiendo el helio  
en una pipa de marihuana

mientras, descanso los brazos  
sobre estas circunstancias huecas de 12am  
— donde todo muere y otro todo, comienza —

dejándome penetrar por esta nueva hacha.

Ya no padezco de laringitis en el alma

Ahora sí  
me escucho gritar.



## Caoba

Pende la geografía  
con el hilo ensalivado  
del desperdicio

caramelo de kiosco y jalea  
lúdicos:  
un mundo de abasto  
un escalofrío mundano  
se revuelca en omoplatos

Somos el gusano que sangra  
y se agrieta  
mientras más presencia su sangre  
ante lo que cae:

*Detente*

la cadena de los tiempos  
hecha calcio, atravesada  
en la violencia de los aires  
y paisajes

*Haz un túnel con tus oídos*

es el susurro que advierte  
todos los confines y sus arribos:  
caligrafías de memorias  
amputadas  
por las calles de los eternos  
horizontes  
... arenillas signadas  
por los más pequeños nombres  
de poetas  
son el peso de un aspiro  
sustrayéndose  
entre la mano débil  
que reverencia  
todos los adioses      de todos

*umbral*

entre la nostalgia del absoluto  
y el viviente...

que desaparece.

## Sal

Sales

tiesa la lágrima en este  
rugido de mar alebrestado  
Ronca su voz, canto de soprano grueso  
quien amargado  
gira, gira  
las flores de colores que se entregan al remolino  
dejando la estela de sangre  
en un espiral del tiempo

Pero no somos flores, sino carne  
Los pétalos están dentro  
Desde mi silencio te hablo con pétalos  
Por el aire te lanzo mis pétalos  
sufragante en esta exaltación marítima

Así  
tú me entiendes  
besamos el anonimato en la burbuja de lo *ilegal*  
sucumbidos en el clímax de este oleaje irresponsable  
de este fugitivo viaje

Y quiebro un amor social  
para pasarte *mi lengua*, a *tu boca*  
sin audiencia más que la ausencia  
de coletazos de peces que se pierden,  
huidizos,  
entre la aparente muerte de esta oscuridad  
medieval, verde oscura y *tan* fría

Allí te amo  
en el cosquilleo de la corriente  
en lo que creía inexistente  
en esta joya viva  
en todos los posibles usos del *anti-* y del *sub-*  
en este pétalo seco y húmedo  
en esta bailarina de cofre que se abre  
para danzarle sutil, a esta orgía de deseos  
a esta manada de descubrimientos  
que galopan desaforados  
para culminar en el peligro.

Aún tus besos me saben a ron  
Dulce fin de luz  
Dulce unidad mínima de palabra  
Dulce acento, exclamación, dulce puntos suspensivos

Pero aparece

la mano del *otro*  
la mano del otro que está en tierra  
del que me espera con dedos dinámicos,  
como moviendo las perlas,  
como maltratando las teclas del piano,  
con extensión de paisaje  
hasta empaparse donde los calamares son más profundos  
tinto, huele a tinto, un puño de polvo      que escurre

y *me sujeta*

soy animal en la red  
que asciende a la vida desde la vida  
que chapotea por falta de muerte

(se tranca la puerta,  
se deja al perro ladrando, del otro lado)

Él me *mira*  
como J. Cash a June

me mira  
perplejo

desde el otro extremo del sueño.

## Tu Mural y un Cubo de Azúcar

Huele a arte  
Sabe a sepia

No siempre puede negarse el retroceso  
cuando los murales de la cotidianidad  
son partituras infinitas de tinta azul:

notas viejas, arrugadas  
como pasas sentimentales  
aglomeradas  
en una cajita roja

(*esta cajita roja*)

Pero de lo ajeno  
no se adueña  
el mosquito cuando acaricia  
el territorio de su víctima

Lo que pica, salpulle  
mas no aniquila  
el sin-sabor anulado  
o el empalague que se necesita  
en el vacío de uno con uno

El turrón de células pétreas  
viene a diluirse en el colchón aguado  
para procrear una melaza surrealista  
en lo que calla, recostado

el cubito herido.

Ahora lámelo de amor reciente  
y consiente sus gránulos vivos

aunque las pinturas  
de niña  
los recortes yuxtapuestos  
de maestros  
intercepten  
la nube romántica  
de tu actualidad.

(... cuando el arte de polvo  
absorbe  
el brillo de una nueva creación)

## Hybris

— Como la pecera y el pez de mi cuarto,  
*amusing* —.

Tu lengua es el arlequín  
de la palabra blindada

mofa  
cuando engalanas de Aquiles  
a tu mejor sexo    inacabado  
Entonces lloriqueas la aridez de tu sudor  
sobre la periferia de tu miembro:

necesitas de la savia melosa que soy yo,  
que no te doy.

Esta vez mi labio se aletea de finales  
lo ves  
como se contorsiona iracundo  
y te declara  
el arma más malograda del *US Army*

siendo yo el látigo, y tú,

la carne

caducando en la ecuación  
igual a infinito negativo:  
es el realismo mágico de tu *ojalá*  
en un puñado de extra-sueños  
con una subestimada autoestima de grasas  
e intelectualidades infundadas    en coro    de loros.

No eres Emerson, ni mucho menos trascendentalista

*lo impenetrado está de adentro    hacia adentro...*  
llevando el frac del diletantismo  
pregonando la geometría de tu psycho-psyke,  
vocero de un tal Cronos matemático

Pero tus especialidades son sólo  
evaginaciones de *tap*:

apertura de caretas y cachos  
que le danzan inagotadas  
a los muros de mi indiferencia.

## El Quinto Sol: 4-Movimiento

Preñado,  
lleva un Sol de amnióticos terrestres:  
*Naollin* se traga en sus serpenteos  
el eterno retorno de la historia

Es la bajada,  
el encuentro de deidades;  
no concluyen más  
que el determinismo propio de su cosmos:

la acción se revierte al genocidio bondadoso  
de una muerte que viene a confluir  
en el *génesis*, antítesis céntrica  
del ápice bipolar del caracol.

Fuego que viene a anular  
un cuarteto de *epistemes*,  
reiterativas,  
de geometrías cenizas, felinas, acuáticas...

Es la serpiente con pluma de Quetzal,  
tolteca afiliado  
a la condena del anti-clímax

El 4-Viento y los huesos  
germinan y sucumben  
en la mismidad de un *locus*  
cuando el sangramiento de su miembro  
reproduce el hálito de la nueva raza.

... y por allí se escuchan,  
por allí se escuchan  
trayectorias de gusanos  
y contorciones de abejas...

Ahora, *in xochi in cuicatl*  
es el arte y el símbolo  
de la mente de tinta  
*Tlaminimes*, no son más



que el semen del pretérito:  
filósofos de sentimientos  
que restan el *vibrato* de sus gritos  
en lo obvio del código,  
en el glífico manchado  
de corazón y rostro ideológico

Escultores, mismos modelos  
de la *poiesis* de su arte,  
fermentan el polvo  
que se recuesta sobre sus frentes;

pero sus masas no son más  
que cajas aglutinativas  
de cataclismos y vaciedades  
donde la duda cartesiana  
no arriesga jamás  
la partitura de sus destinos.

(... si ellos supieran  
cuánto nos duele a nosotros morir...)

La cultura de la *buena muerte*  
que lleva siempre en su lienzo

la prosa del mundo,  
la signatura de la purgativa creación.

## **Galo**

(Poema recitado en la película de 20th Century Fox "Elipsis")

tú no hablas, *eres*  
el sol de nadie  
la gramática de ningún objeto

posicionándote traslúcido  
en mis aristas visuales

y allí coloco la silla  
para esperarte

verte detenido

[estas situaciones de *ojos...*]

donde advierto tu erección  
cuando miras torcido  
como no viendo

y cuando crees que no estás,

estás

espectro azabache  
dieciochesco y silente

cuando pasas y tiemblas  
cuando no pasas

y eres

el eje.

## Nut-shell

Divago en una nuez

Veo

    y soy  
hileras de calcio, jorobada  
sustituyendo al endocarpo  
mientras se hornea la especie

Ocurre el encuentro  
en los nidos de apresuro ciudadano  
cuando el génesis rocía su sangre mineral,  
    en celo  
más aborígen

y se nos secan las bocas  
y las bañamos en leche

Un coro de vaginas jadeantes  
exigiendo la carne, fetichista  
aúlla a la *toccata*  
de una huelga    de pezuñas

(El monte se recoge  
no parece... suficiente)

y se estrella la orgía  
    en el aquelarre  
de un brindis humano

ellos conciben el mismo alimento  
que nos ensambla  
    y embaraza;  
la exacta agua  
que nos amalgama al tendedero  
que nos hace barro  
    y heno  
del mundo

Somos lubricaciones de trueque  
    permutantes.

... y el patrón se rasca placentero

las orillas costrosas de su ingle

Mientras  
yo me declaro  
mujer infértil.

## I: Pre-muerte

Fracturo la respuesta  
bajo el aprieto de mis manos

cuando el tiempo le enuncia que no puede nacer

La letra aborta su mensaje  
en la omisión de todos aquellos  
que no supieron descifrar  
el *encargo*  
en mi vientre

para pronunciarlo

Entonces mis piernas se encierran  
desplegando un llanto vaginal:

he perdido

y este es el territorio de su muerte

Ha nacido un lenguaje

que nunca pudo ser.

## II: Post-muerte

*Logos* de materia gris  
huérfano

cuando sale de la loca apertura  
para sólo ser ráfaga

de palabra negra

valiente

Arráncate las greñas Helena

mírate bruja  
en el espejo del lenguaje que te engendra

una semántica de gusanera  
que sólo existe

en la isla      donde las aves caen

sin sepultarse.

## Infante

el arco de tu boca  
es la pizarra  
de todas las palabras

túnel  
un abrazo  
que flota por las salivas  
para ingerirme

curioso  
ve la luz

entre casas de plástico  
y ferrocarriles de alfombras

postrarme en el calvario rocoso  
mientras los tallos  
siguen atravesándome  
los nudillos

mi faldón absorbe  
buches de marea:  
la bocanada que se infla  
para castrar el coletazo  
de los segundos

me digo

la poesía  
es la serpentina pueril  
que sonroja  
mis labios jugosos  
en bajada

escucho  
el coro ajeno  
prestado

perversa

y maquinaria

sus raíces fecundan  
tus sílabas, el acento oriental  
cuando le hago el amor  
al verbo

por primera vez.



## Gítale

*Mister*

andante y excéntrico  
ofuscado por esta prole inversa  
y ronca de tanta mudez  
conviertes la manilla en el montañezco horizonte de mi cintura  
y el tacto, en el idealismo mecanicista de mi piel  
cada vez que tu confesión se recuesta,  
devastado y de rodillas,  
en la boca del siempre-auricular

Entonces reproduces gusanillos que mordisquean tus historietas  
dejando a tu protagonista, sin pies en los escenarios  
derivando de lo gris, lo más blanco

... es este cero, huésped de nuestro denominador.

Y conviertes tu verborrea sincera  
en trillizos de mi vientre desusado  
Aquellos que se detienen de tanta muerte  
cuando me atentas en el registro más agudo  
de tus viajes al lugar de nadie

Y con frustración de animal rasgado

que se aleja

degollas tu voluntad  
en la esquina de sin-amores  
y te ves como sujeto de laboratorio

querido Edipo de mi siglo

bajo el asesinato del ruido  
o el crimen del oxígeno  
cuando no se puede acceder

Entonces el ayer es el brebaje;  
y allí inventarse los calamares gigantes  
que atacan nuestro bote sobre un oleaje esmeralda

Ese ayer  
que nos rasca la espalda

y nos adormece

en el sutil rasguño de lo fantástico.

## Tras la plaza

Mi lengua es el Picasso  
y tu cubismo

Las suturas  
aguamalas del pronunciamiento  
insisten en coser  
el susto de mis dedos  
el canto interior que trepa con un globo  
y ve, desde lo alto

el pandemónium de la sordera.

El árbol que se pierde  
cuando el pincel se esconde  
y calla

Un mordisco de pez  
te roba  
el ojo que te llora  
sobre la silla

Es el *souvenir* que me llevo

a nuestro sepulto.

## Nicotine

El vicio es la navaja  
que amputa

el tiempo de tus miembros

mientras tu boca se devuelve:

infracción de filtro  
*smog* de tráquea  
tras la geometría de un falo

asimilado

esa bocanada que eliges  
entre el contrapunteo  
y la mecánica migración  
de tus dígitos

... no creas que la circunstancia  
puede recortar  
la mirada de nuestro Dios

Hierve la estela  
donde compones  
el tango con tu muerte:  
una propulsión añadida  
a la sangre

de tu herencia

Es la ley de gravedad

y sus descensos.

## Goyastruos

Aúllo el grito de Prometeo  
cuando el *blues* despierta el arlequín  
de tu sentido

sepulcro abierto  
de belleza fósil  
es el umbral  
para el sueño

donde escombros son aeroplanos  
que lloran la tierra  
mientras agrietan sus ojos  
con barro

soy una abeja sin miel

pósate sobre las partituras de los dientes  
y nutre la angustia

de tus sequías

La vida te deja un recuerdo:

“tambalea el aguijón  
por el camino”

pero la sombra del papel  
no es una nube que llega

Goya  
Goya  
tal vez seas tú

mi monstruo.

## Zoo-m

Erizo de hebras quemadas  
sol de cinestismo  
inmaduro

dermis se tuesta en una oratoria  
antigua

cómo brota una risa de la oreja  
de la crucifixión de mis respiros  
en tu lengua  
de tu altura

serpenteos son carbones

tus melodías

la semántica de tu savia

el matiz de tu *ratio*

roza el silencio que nos decimos

el clímax de mis pezones  
timbrados

tú

me arrastras entre tus muslos

pero no lo sabes

yo

soy habitante de tus poros acuáticos

sudan mi existencia

el morbo          mi locura

tu nostalgia nocturna

que nos ata.



abierta, *en dos*  
fresca se arrastra  
entre las grasas medias de mis muslos  
sufre, sufre, la falta de paradero  
El vapor es voz de su ingle  
desde una ventana con cortinas

El vapor es palabra que se tiñe:  
esa que callas y manchas de *leche*  
en cada retirada de mi infancia

... como un gajo de mandarina que se exprime  
para *mojar* la calle con un poco de dulce.

Anda,

ponlo en mi boquita,

en vez.



## Los sueños de Goya

### **(a Segismundo)**

Recuadro de mazmorras  
dilatan la impresión  
de la ciruela azucarada  
Oblicua  
es la duda cartesiana  
cuando te arrebata los nudillos  
antes de bañarte  
con la eyaculación de las ramas

La lengua se acongoja  
espiral y baúl del *pathos*  
cuando más convulsiona  
el secreto

Freud se hace a tu lado  
cuando eres paja seca  
y aliento de luna-norte  
Freud acaricia  
tus párpados de acuarela:  
el velo de la carne  
es la lupa del mundo

Pero Doctor, yo lo miro  
cuando usted no sabe.

Doctor, usted sueña que él sueña  
cuando yo lo miro a usted.

### **(a Marcel Proust)**

Boca de túnel, simbiótica  
se extiende  
tras la aureola de la teta  
que es galera,  
galera  
en la casa

Niño  
no mires las siluetas lumínicas

que erectan tu muro de Berlín

El feto acobardado  
hecho orine y sal  
de externalidad  
se vuelve nihilista  
con el solvente de los muebles  
y con el lienzo  
de enfrente

Niño  
no exijas saliva ajena  
sobre tus mejillas...

y déjate deducir  
en la nemotecnia desatada  
del onirismo

Sólo los constructos  
de la leve inconciencia  
materializan  
la orgía saludable  
de la recreación

que esa  
es tu mejor vida.



ni el colchón empolvado de sábana infantil  
donde las caricaturas inertes se han re-pintado  
exhibiéndose en retratos  
oscurantistas y salados

Son hadas que se sumergen  
por los lomos y los insectos  
Saborean la espesura del empalague

(con un jugueteo pesado entre dientes)

de enjambre de felicidad nórdica

Decidimos vestir  
narices xenofóbicas, excluyentes  
sólo por aquella débil pausa  
donde el aro de salitre aguado  
se posa en el contorno de la uña de maíz  
y dos cabellos achocolatados  
que nadan en la vainilla del reflejo

asienten...  
a un árbol que los entiende.

Tal vez mi coronilla de tréboles  
segregue la utopía;  
misma que cree un errante

en el sabor del hongo merideño.

## Untitled

Olerte es una forma de amarte

arrastrarme entre los carboncillos de tus ojeras  
recostarme sobre la hamaca babosa

de la periferia de tus ojos

Susurrarle a tus salinas, como las sirenas a Ulises,  
que me ataques el cuerpo, que te comas mi nariz  
que me enjabones con el sudor trancado de tu cuerpo

y me llenes la boca toda de sales

Y jalándome los cabellos hasta alcanzar la alfombra  
me convierta en un arpa que cruje con nuestros huesos  
que me aprisiones las caderas entre las barreras de tus manos

que no pueda evadirte, que no pueda decirte que no,  
y me asfixies, me hundas  
en la última primera bocanada de tu aliento

Y así, bajo el peso de tu peso  
fijes en cada torcedura de mis venas  
la aspereza de tu jadeo

poetices mi sangre sin poder pensar en rimas  
muerdas mis pechos, como a un pimentón  
compongas semifusas sobre mi falta de aire  
y en silencio pellizques mis pezones como recogiendo migajas  
engendres en el dolor, cada gota de tu almíbar  
que estés en el forcejeo, y entonces la obligación sea *bella*  
para que así estampes, como calcomanías, plegarias en mis ríos  
y destinos en cada uno de mis ciclones.

Entonces  
sólo entonces,

tú serás mi más fiel creyente

y yo, tu mejor diosa  
cubierta.

Ella viene

Soliloquio de pies  
que se suspende  
en el balbuceo de plegarias

sigilosas

Ellos se doblan aéreos  
cuando chillan

lo que no saben decir

*como si acaso Dios pudiera entenderles  
el lenguaje*

Raíz y tierra toda,  
son las rutas íntimas  
donde la mujer  
se hace creyente

... es la única escritura  
que sobrevive  
entre todas las piedras  
exhibidas

Se ha delatado  
las más débiles propulsiones  
de conciencia

y mis manos aún sujetan  
el espejeante cáliz  
de agua tibia  
mientras su ramaje  
me atraviesa el colon  
tambaleándome a la merced

de su llegada

Hoy todo es sedimento.

## Dic-atadura

Cuán cuerdo es

provocar la humildad de una risa

por cada bala, en obediencia

cuando todas te someten

como vacuno *oloroso* que baja su cabeza  
ante la dictadura que inculpa la mano armada del patrono

y te atraviesan  
y te colocan

- avispero alborotado -

una semilla en el cuerpo que en silencio no contiene

quejidos de niños ni anhelos de mascotas

... y mientras el infante hambriento bebe del fango

la insuficiencia sentimental,

alzar *la bandera*

en un acto celebratorio.

## Insomnia

Es el pie móvil  
que se tambalea      entre la voz alterada

de la nocturnidad

Diminutos símbolos,      circundantes

de un pensamiento lejano,      nublado

entre Jung,      y un toque de libido

aburrido.

Son lentejas brillantes  
las que toman de la mano  
tu soledad

Un caldo chispeante  
que hace de esta tela ceniza  
un temeroso *Turner*,      enmarcado

en la imposibilidad de la representación.

Danza entre los mareos trabados  
que te arrebatan como siluetas cojas:

se lanzan      sobre ti,      para luego la inercia

arrojarlos      hacia atrás

No quieren salir de ese entreabrir

apenas luminoso

esas naderías      acalambradas

por los acechos ociosos

Reconoces que te esperan pinceles enchumbados



por colores ya tocados y gastados

Peligrosa es la caricia susurrante  
de los pantanos rojizos, orugas escarchadas  
y dragones marinos  
cuando tocan la punta de tus cabellos;

los serpenteas, eclipse imperecedero,

para distraer

el silencio del sueño.

Pero tú prefieres lo místico  
de un lienzo reversible  
donde la ficción se multiplica

al infinito...

... y con una grieta de luz

el lienzo es ahora, de todos.

## En la silla de ella

Animal de acidez   ocular

Son sólo saciedades  
de un invierno de hambre

Una bocanada fugitiva  
que se atrapa,   sedienta  
entre los tentáculos, blandos  
de lo cinético;

la mirada se arruga  
otoño amarillo,   detenido

en la ausencia del horizonte.

... sólo en la oscuridad  
en la cerrazón   de la memoria

positividades de agua

que se derraman, forzosas

sobre las superficies ásperas  
de coral.

La tinta de sus ojos  
describe un río de muerte

mientras, su sombrero tumbado  
de medio lado

apenas le susurra a su oreja

que pronto  
muy pronto

será azul.

## La Danza de Nahu

Trompo de pinturas dérmicas

Son geometrías azules

esparcidas en la estela  
de la indecisión de sus zapatos

Es un compás de diseño  
que grafica la enfermedad de evasión  
en el mareo de la alfombra eléctrica:

son circunferencias de tos dopada

Desde el túnel auditivo entre los hoyos de su nariz

África abre su garganta  
para en el respiro de reserva  
tragarse el luto  
que amansa su alma

Invadido de sombras celestes

(parecen hilos de menta y marioneta)

la trayectoria de su danza hundida  
arrebata la carne teñida

y ahora eres espectador ilegal  
que avanza a la distancia obvia

con lo que se mueve y debe ser

arte ajeno,

penetrando en el ácido abstracto  
de su retrospectiva desesperada.

Y brincando el polvo de cigarros  
traspasas las uñas de sus pies  
para convertirte

en su solitario.

... se escuchan  
oleadas de miel  
que hablan... hablan  
desde su cabeza.

(y allí estoy reposada  
bajo aquella ventana)

# La locura y tres Erasmos

(The folly and three Erasmus)

- Narrativa corta -

## La locura y tres Erasmos: La muñeca de mi erotomanía (I)

El ancianato de mi memoria es una ventana que se abre, a veces, para exiliarme. La sigo, mientras aumenta este olor a orine de gato. Como si fuese el simulacro de mis desolaciones. Como si acaso no estuviera demasiado viejo ya. Pero el pasado siempre será un mundo entre mundos. Yo decido ser el Dorothy, pero sin zapatillas rojas, ni Kansas; mi propio taxista, cuando los recuerdos me señalan las esquinas. Atravesando La Candelaria. Introduciendo el dedo y saboreando el vapor a caldo de res que perfuma esta calle tan blanca. La propulsión a chorro que retrocede las canas de mi cabeza. El placebo de tu faldón pálido sobre tules asomados, mientras un sendero de margaritas llegan hasta tus pechos. Porque ella es el centro de mi jardín; el clímax de los cantos que preñan esa iglesia de la plaza, en aquel balcón donde Julieta no eres tú: mi indefensa burguesa de medias introvertidas y tacones rosa, que aún te hacen la mujer más pequeña de estos lados. Con qué gracia te encoges cuando rocío de nuevo mi aliento entre los dedos de tus pies. No puedo evitarlo. Qué guapa. Desde el suelo, te observo. Desde el suelo, soy Betancourt recogiendo esta servilleta ligeramente pervertida por tu saliva. Para dejarte atravesar por el verbo callado. Para entregarte a ese cosquilleo *in crescendo* y desatar los animales furiosos de tus fantasías, habitantes de ese vientre acomplejado. Sé que soy el monstruo nocturno que amamanta tus dependencias. –Señor, su pastilla-. Cuando voltea su mirar desde la silla vecina, mientras enreda sus piernas inocentes entre esta cafetería de batas blancas. –Señor, su pastilla-. Y ella me solfea la semántica de su silencio cuando acerca las manos a mis labios, y el vaso (sí, todo es una excusa). –Señor, su pastilla y abra la boquita- ... Es que no hay nada mejor que la comodidad de elegir el escenario para colocar tus muñecos. Yo siempre te lo he dicho: peor que la erotomanía, es padecer de un romanticismo inadecuado. Anacrónico. –¡Que la abra, por la Virgen!-. Como robarte el juguete que ningún niño busca. Sí... insisto, peor que mi erotomanía es mi utilidad en tu ninfomanía. Yo soy tu libertador. Yo soy el exorcismo de tus inseguridades. Es que no hay nada peor que mi erotomanía. Te amo tanto, Rosalía. Y sé que no estoy solo, aquí, mi Madame Bovary bajo la pluma de este Roberto Juarroz. Mareado. Y confundido.

## La locura y tres Erasmos: Vicios de siglo (II)

Londres: la de estaciones como bocas de momia, y sus escarabajos. Es el *sketch* de un Spielberg cualquiera: proles de Nietzsche que se autoafirman en la expansión excesiva del esternón. Se hacen las 9. Somos la corriente de una náusea, cuando los pies buscan caricias mañaneras en el vecino. Pero olemos a bilis, y a eso no estrenado que aún no quiere abrirse. Ionesco nos planta sus rinocerontes en las caras y el *imitatio* es entonces la estrategia de esta globalización *underground*. No. El metro no es la vasija de lágrimas y sangre. Tampoco es Doctor Freud. A veces, sólo se escuchan las almas circenses por los rumbos de este Hades citadino. Mientras, nos convertimos en jinetes de un caballo indiferente, cuando el recuerdo es el ave que ataca, silencioso, para retornar a sus paraísos: lejos... tan lejos... Coleridge: tal vez seas tú, el albatros. El contacto, sin saberlo, ha aturcido el peso de los cuerpos. Y el metro engorda abstracciones: sobredosis de alas cerradas, sin poder colapsar. Cómo duele el antifaz, cuando el enigma aprieta el rostro. Pienso en Roberto Juarroz -si tan sólo yo fuese mujer, lloraría... pero no, no es eso-. Tendré que posarme sobre las partituras de esta comparsa neo-báquica, para así nutrir la angustia de mis sequías. Este *teatrum mundi*. Este materialismo mecanicista que ni sé cómo ha llegado a mí. Aúllo el grito de Prometeo, en una mirada altiva. Y ningún *blues* les despierta el arlequín de los sentidos. Somos Zeus y Saturno, rígidos ante la degeneración, cuando patrocinamos la subversión de la inmortalidad. Y lo sabemos. Esta nostalgia del absoluto que ha exiliado la nostalgia y su absoluto. Este vaivén de mi zapato ante el orientalismo snobista: todo nos excede en nuestra propia industria cultural. Es que no quiero ser un personaje de Camus, pero el día nace en la neurona inmóvil de su ingenio. Y soy, entonces, Mersault. Cuando la religiosidad se diluye ante el ímpetu de mi violencia. Cuando esta retórica triste se queda sin balas, ni crimen. Tengo que volver. El sol de este vagón me hace un cegato en una playa que no existe. Tengo que volver. Cuando el público te quita, más que te recompensa. Este silencio postmoderno, vibrando entre *colages* y fragmentarismos independientes. Tengo que volver. Soy una ruptura. El retorno a los orígenes. El caracol y sus adentros. Un nahuatl sin Quetzalcoatl, transitando por las inercias cinéticas de esta soledad indolora. Tengo que volver a los refugios del ayer, donde no hay monjes en mis tierras, ni templos en mi conciencia. Huele a té con leche, y galletas *María*. Esta razón que me incomoda. Esta razón que me pervierte el llanto y transforma al movimiento en un *performance* de academia. Pink Floyd. ¿Dónde estás Pink Floyd? «*Shine on...*» sobre este sofá de sexo aburrido. Cuando el amor era suicida; y la vida, esa caja de chocolates. ¿Recuerdas, cuando eras joven? «... *your craaaazy diamonds*». ¿Qué diamante? ¿Qué locura? Es que yo nunca he sido un loco. Nunca.

### La locura y tres Erasmos: No soy yo, tu reina (III)

Por allí dicen que, antes de morir, la memoria resucita como Cristo sin los ladrones. Como si esta próxima naturaleza negra agrietara las murallas de la carne, y derramara un buche eterno de sangre sentimental. Todo para descubrir que eres tú, esa Tarsila do Amaral con el realismo de un Velázquez, viviendo lo que has sabido pintar, sin siquiera haber intentado hacerte un autorretrato. Ahora que lo pienso: me esbozaría colapsada como siempre, entre bucles oxigenados y sintéticos, con dientes de ajo enredados en mis raíces. Sí, aquellos días en que me acariciaba la peluca con las manos hediondas, para cocinarte ese caldo de papa que te alteraba la lujuria. Y el vaporón te indicaba el trayecto de tu mirada, para desbocarte entre el tenso espacio donde colgaban las dobleces de mi camisón, aún con olor a aliento mañanero, que exhibía mis pectorales sobre un puntillismo de cañones. Como si yo fuera Tita en aquella película de Laura Esquivel. Tropezándome con zanahorias tibias, alborotándote con el vaivén de mis caderas: el terremoto que no puede sentirse, sólo potenciarse hasta volverme una histérica y derrumbarte cada uno de los muros de Berlín. Sólo para poner a freír los ajíes picantes sobre tus labios. Y manchártelos de maquillaje fucsia con un leve alivio de *syrup* de fresa. Mientras, las hoyas se lanzan contra este piso tierruo para advertir mi autosabotaje, pero se convierten en los acordeones que componen el vallenato de mi dolor. Y dulcito, le coloca margaritas a mis vellos y grasa femenina a mi entrepierna. Me empapo toda de néctar de manzana. Entonces huelo a frutería, y soy fruta, deseada. La *esposa del Doctor Thorne*, dopada por el exotismo de este juego de roles –si Denzil hubiese sabido que era yo, su Manuelita... –, degustando el ácido brebaje de tu axila, como rendido ante un sorbo de leche condensada; entregándome al poder de tu brujería circunstancial y al manoseo que emprende la batalla contra mi reconocimiento. Entonces el amargo de angostura chorrea por mi mentón, cuando tus ojos se pierden entre la musculatura de mi cuerpo; como si fuese yo un carboncillo de Luis Caballero, efímero, andrógino. Dr. Kinsey, si tan sólo pudiera analizar su mirada abandonándose en las facciones rústicas de mi nariz, su punto de fuga favorito. De fuga. De fuga... como si algo pudiera ser más importante que este sol, ahora, abierto. Estos revolcones que me tienen harta. No soy un *faggot*, varón. Tampoco soy la reina de esta pensión de Bucaramanga, asfixiada de guabinas, torbellinos y nubes de chicharrón. Soy la palabra y su insignificancia; la semántica que se anula en tu lengua monosilábica de *sí-y-nos*. Tengo que cerrarte las piernas pelao. Desplegarte el chillido fálico, abortando este parasitismo innecesario donde no fui tu poetiza, ni tu señora santandereana, ni tu profesora de arte autodidacta, sino este objeto de trueque confundido, de sexo reseco por una ficción amorosa de la erotomanía, coleado entre lágrimas de cama y despechos de La Lupe, sólo en mi cabeza... sólo en mi cabeza. Esta última noche de límites y transgresiones. Cuando mis pies son las *Evas* tentando los abismos del borde del balcón. Decir adiós con la danza masturbatoria que tantas veces le ha colocado tu máscara a cada uno de mis fantasmas, y sólo así arrastrarte conmigo en la caída. Volando como Frida Kahlo sin su columna quebrada. Eyaculándole a este horizonte onírico, donde cada casucha era el escenario de una novela contigo. Esta loca idea de vecindad, donde sólo soy yo, tu vecina.



### **The folly and three Erasmus: The dolls of my erotomania (I)**

The asylum of my memory is a window that opens, sometimes, to exile me. I follow it, while it increases the scent of cat urine. As if it was the sham of my desolations. As if perhaps I was not old enough. But the past will always be a world between worlds. I decide to be Dorothy, but without red slippers, nor Kansas; my own taxi driver, when the memories indicate the corners to me. Crossing *La Candelaria*. Grazing the finger and savoring the steam of cattle broth that perfumes this so-white street. The jet propulsion that backs down the gray hairs of my head. The placebo of your pale apron on shown tulles, while a daisy footpath reaches your breasts. Because she is the center of my garden; the climax of the chants that engenders that church in the marketplace, in that balcony where Juliet is not you: my defenseless bourgeois of introvert socks and pink heels, that still makes of you the smallest woman of these places. With what a grace you shrink when I douse my breath between the fingers of your feet. I cannot avoid it. You are so gorgeous. From the ground, I observe you. From the ground, I am Rómulo Betancourt gathering this napkin slightly perverted by your saliva. To let you pierce yourself by the laconic verb. To abandon yourself into that tickling *in crescendo* that unties the furious animals of your fantasies, inhabitants of this uncertain belly. I know I am the nocturnal monster that nurses your dependencies. - *Gentleman, your tablet* -. When she turns around her glance from the neighboring chair, while she entangles her innocent legs between this cafeteria of white dressing gowns. - *Gentleman, your tablet* -. And she ticks me the semantics of her silence when she approaches her hands to my lips and to the glass (yes, everything is an excuse). - *Gentleman, your tablet, and open your mouth* - ... There is nothing better than the comfort to choose the scenario to place your dolls. I have always told you: worse than my erotomania, is to suffer of an inadequate romanticism. Anachronistic. - *Open it, for Christ sake!* - Like stealing the toy that no boy looks for. Yes... I insist, worse than my erotomania is my use in your nymphomania. I am your liberator. I am the exorcism of your insecurities. I love you so much, Rosalia. And I know that I am not alone here, my Madame Bovary under the pen of this Roberto Juarroz. Dizzy. Now, so confused.

### **The folly and three Erasmus: Vices of Century (II)**

London: the one of stations like mouths of mummies, and their beetles. It is the sketch of any Spielberg: offspring of Nietzsche that confirm themselves in the excessive expansion of the breastbone. It becomes 9. We are the current of a nausea, when the feet looks for matutine caresses in the neighbor. But we smell of bile, and of that not yet released that still don't want to be open. Ionesco hurls his rhinos to us in our faces, and the *imitatio* is then the strategy of this underground globalization. No. The subway is not the vessel of blood and tears. Neither it is Doctor Freud. Sometimes you can only listen to the circensian souls by the courses of this urban Hades. Meanwhile, we become horsemen of an indifferent horse, when the recall is the bird that attacks, silently, in order to return to its paradises. Far... so

far away... Coleridge: maybe it's you, the albatross. The contact, without knowing, has stunned the weight of the bodies. And the subway becomes fatter of abstractions: overdose of closed wings, without being able to collapse. How much it hurts the mask, when the enigma tightens the face. I think about Roberto Juarroz - if only I was a woman, I would cry... but no, it's not that. I will have to lay down on the scores of this neo-bacchic comparsa, thus to nourish the anguish of my droughts. This *teatrum mundi*. This mechanist materialism that nor I know how it has arrived to me. I howl the shout of Prometheus in an arrogant glance. And no blues wakes up the harlequin of the senses. We are Zeus and Saturn, rigid before the degeneration, when we sponsored the subversion of immortality. And we know it. This nostalgia of the absolute that has exiled its nostalgia and its absolute. This swing of my shoe in the presence of the snob orientalism: everything exceeds us in our own cultural industry. I don't want to be a character of Camus, but the day is born in the immovable neuron of his inventiveness. And then, I am Mersault. When the religion is diluted before the impetus of my violence. When this sad rhetoric remains without bullets, nor crime. I must return. The sun of this wagon makes me blind in a beach that does not exist. I must return. When the public snatch, more than it can reward. This postmodern silence, vibrating between collages and independent fragments. I must go back. I am a rupture. The return to the origins. The snail and its inner. A Nahuatl without Quetzalcoatl, journeying by kinetic inertias of this painless solitude. I must return to the refuges from yesterday, where there are no monks in my earths, nor temples in my conscience. It smells of tea with milk, and cookies. This reason that annoys me. This reason that perverts my weeping and transforms the movement into an academy performance. Pink Floyd. Where are you, Pink Floyd? «*Shine on...*» over this sofa of boring everything. When love was suicidal; and life, that chocolate box. Remember when you were young? «... *your craaaazy diamond*». What diamond? What madness? It is that I have never been crazy. Never.

TRANSLATION  
into ENGLISH



Your kisses still taste of rum  
Sweet end of light  
Sweet minimal unity of word  
Sweet accent, exclamation, sweet ellipsis

But then appears

the hand of *the other*  
the hand of the other that stays on earth  
of the one that waits with dynamic fingers,  
like moving the pearls,  
like battering the piano keys with an extension of landscape  
until you are soaked where the squids dwell more profound

(red, it smells of red, a fistful of dust that slips)

and he *holds me*

I am an animal in the net  
that ascends to life from life  
that splashes for lack of death

(the door shuts,  
the barking dog has been left on the other side)

He *stares* at me  
Like Johnny Cash to June

He stares  
perplexed

from the other extreme of the dream.

## Nut-shell

I digress within a nut

I watch

I am

a row of calcium, hunchbacked  
substituting the endocarp  
while the human race is being baked

The encounter happens  
in the nests of the urban rush  
when the Genesis sprinkles its mineral blood,  
in heat  
more aboriginal

and our mouth dries  
and we bathe it in milk

A choir of panting vaginas  
demanding the flesh, fetichist  
howls a la *toccata*  
of a hoof's strike

(The woodland withers  
it doesn't seem... enough)

And the orgy crashes  
in the coven  
of a human toast

They conceive the same nourishment  
that assemble  
and fertilize us;  
the exact water  
that amalgamates us to the clothesline  
that makes us mud  
and hay  
of the world

We are lubrications in barter

permutable.

... and the Master pleasantly scratches  
the scabrous shores of His groin

Meanwhile  
I declare myself  
an infertile woman.

## Shout

*Mister*

eccentric and errant  
blinded by this inverse offspring  
and hoarse by so much muteness;  
you convert the handle into the mountainous horizon of my waist  
and the touch, into the mechanistic idealism of my flesh  
each time your confession leans down,  
devastated and on its knees  
against the mouth of the receiver

Then you reproduce little earthworms that nibble your comic strips  
abandoning your protagonist, with no feet over the stage  
deriving from the grey, the whitest.

... it is the zero, host of our denominator.

And you transform your sincere verbosity  
in triplets of my disused womb  
Those that stop by so much death  
when you tempt me in the most acute range  
of your journeys to the place of no one

And with frustration of a ripped animal  
that walks away

you slit your will  
in the loveless corner  
and you see yourself as a laboratory specimen,

dear Oedipus of my century,

under the assassination of noise

or the oxygen's crime  
when you cannot access

Then Yesterday is the elixir;  
and from there, invent the giant squids  
attacking our boat over an emerald swell  
That yesterday



that scratches our backs

and dulls us

in the delicate graze of fantasy.

Mahogany:

Geography swings  
by the salivated thread  
of the waste

kiosk caramel and jelly  
whimsical:  
a market world  
a mundane shiver  
rolled around shoulder blades

We are the worm that bleeds  
and cracks  
while it more witnesses its own blood  
before what falls:

*Hold*

the chain of the times  
made of calcium, pierced  
in the violence of the airs  
and landscapes

*Make a tunnel with your ears*

It is the whisper that notices  
all the borders and their arrivals:  
handwritings of memories  
amputated  
by the streets of eternal  
horizons  
... signed sands  
by the smallest names  
of the poets  
are the weight of a sigh

subtracting  
between the weak hand  
that reverences all goodbyes      from all

Threshold  
between nostalgia of the absolute  
and the living...

that disappears.

## I: Pre-death

I fracture the answer  
under the clutch of my hands

when time enunciates that it cannot be born

The letters abort their message  
in the omission of all of those  
that didn't know how to decipher  
the errand  
in my womb

to be able to pronounce it

Then my legs ostracize themselves  
spreading out a vaginal cry:

I've lost

and this is the territory of his death:

A language has been born  
that could never be.

## II: Post-death

*Logos* of gray matter  
orphan

when it comes out from the demented opening  
to be only gust

of a black word

courageous

Rip off your tangles, Helen of Troy

Look at yourself witch  
in the mirror of the language that engenders you

Semantics of a worm nest  
that only exists

in the island      where the birds fall

with no burial.

## Voyeurism

Rosalía,  
nymph of these parks  
she does not warn with her slippers  
the arrival of her hopscotch's jumps

*... and still  
you don't invite me*

Neither is a grape flavored lollipop  
that driveling perspires this cloud,  
attempt of your pranks

Thus  
I am only  
a cornered object

Narcissus is the forever-jelly  
inside your candy:

dancer of that conceited mouth  
when you don't see that is stone  
and the flavor, a placebo

Elderly,  
of innocence  
so belated  
behind the unsociable folding screen:

there is only cubist straw  
and yellow shadows  
of your legends

Little girl  
you produce me

*whiteness*

Careful with that axe, Eugene

(In another night with Pink Floyd  
where Eugene and her victim, are me)

There is no back patio  
neither white wine, over-scrambled  
There are no chinese cookies,  
nor craftiness, odes, butterflies

we do not imitate artistic leaks  
nor cloudy children without making love

This agony of what-does-not-happen  
This habit of the bad adventure

After my whistle,  
the arrival of the birds of prey  
sacks the content of my tongues

silencing the dogs  
hypnotizing the dogs  
choking the dogs  
consuming helium  
in a marihuana pipe

Meanwhile  
I rest my arms  
on these hollow circumstances of 12 am  
- where everything dies and another whole, begins –

letting myself penetrate by this new axe.

I no longer suffer laryngitis in my soul

Now I can listen myself shout.

## Nicotine

The vice is the knife  
that amputates

the time of your members

meanwhile your mouth gives back:

infraction of filter  
*smog* of trachea  
after the geometry of an elongated shape

assimilated

the puff that you choose  
between the counterpoint  
and the mechanical migration  
of your digits

... don't you believe that the circumstance  
can trim  
the glance of our God

the wake boils  
where you compose  
the *tango* with your death:  
a propulsion added  
to the blood

of your inheritance

It is the law of gravity

and its descents.



**Galo**

*(Poem recited in the 20th Century Fox movie "Ellipsis")*

you do not speak, but *are*  
the sun of anybody  
the grammar of no object

placing yourself translucent  
in my visual edges

and there I situate the loveseat  
to await for you

observe you stopped

[these *eye* situations...]

where I notice your erection  
when you sights twisted  
like not seeing

and when you believe your aren't

you are

jet spectrum  
uncertain and secretive

when you pass and quiver  
when you do not pass

and still are

the axis.

**Infant**

the arc of your mouth  
is the slate  
of all the words

tunnel  
an embrace  
that floats by the saliva  
to ingest me

curious  
sees the light

between houses of plastic  
and railroads of carpets

kneel down in the rocky calvary  
while the stems continue piercing  
my knuckles

my apron absorbs  
mouthfuls of tide:  
the puff that inflates  
to castrate the remainder  
of the seconds

I say to myself

the poetry  
is the puerile serpentine  
that blushes  
my juicy lips  
in slope

I listen  
to a lent choir

wicked  
and schemed

his roots fertilize

his syllables, the oriental accent  
when I make love  
to verb  
for the first time.

## Your mural and a sugar cube

smells of art  
tastes of sepia

Not always can be refused the backward movement  
when the murals of the quotidian  
are infinite scores of blue ink:  
old notes, wrinkled  
like a sentimental raisin inside a red small box

(*this* red small box)

But the *otherness*  
is not appropriated by the insect  
when it caresses the territory of his martyr

what jabs, becomes a rash  
but does not annihilate  
the annulled without-flavor  
or the cloy that it is needed  
in the emptiness of one with oneself

The nougat candy of pebbly cells  
becomes diluted in the watered-down mattress  
to procreate a surrealist molasses  
when shuts, leaned  
the wounded cube

Now lick it of recent tenderness  
and spoil its alive grains  
although the girl's paintings,  
the juxtaposed clippings of masters  
intercept the romanticist cloud  
of your current time

(... when the art of dust  
absorbs the brightness of a new creation)

**Behind the square**

My tongue is the Picasso  
and your cubism

the suture  
jellyfishes of the annunciation  
insist on sewing  
the scare of my fingers  
the inner song that climbs with a globe  
and sees, from the top  
the pandemonium of deafness.

The tree that loses itself  
when the paintbrush hides  
and imprisons itself

A fish bite  
robs the eye that weeps you  
over the rocking chair

... It is the souvenir  
that I carry to our grave.

**No está permitido copiar, imitar, reproducir, distribuir, vender o editar ninguno de estos poemas. Todo el contenido está sujeto a las leyes de derechos de autor aplicables y es propiedad de © 2011 Elaine Minionis. Todos los derechos reservados.**

**You are not allowed to copy, imitate, reproduce, distribute, sell or edit any of these poems. All content is subject to applicable copyright laws and is copyright of © 2011 Elaine Minionis. All Rights Reserved.**